

cambios estratégicos en el tablero colombiano

Por Agustín M. Romero&#61482;

### Planteamiento

En un contexto donde el sistema internacional está en mutación, donde el rol y la capacidad de los Estados esta en crisis, surgen algunos espacios transnacionales indefinidos aptos para que prosperen y se consoliden nuevos actores los que pueden poner en peligro no solo la seguridad y estabilidad interna de un Estado sino la paz y seguridad internacionales. El paradigma de la seguridad nacional que reinó durante el siglo anterior ha entrado en crisis ya que los países del continente americano no se sienten hoy amenazados o vulnerados, esencialmente, en términos tradicionales (guerras o conflictos militares interestatales) sino que hoy los dilemas a la seguridad nacional provienen, principalmente, desde adentro de los Estados y no desde afuera. Son los fenómenos del terrorismo , narcotráfico, organizaciones mafiosas , deterioro del medio ambiente , fuertes movimientos migratorios y la calidad de las democracias los que menoscaban las capacidades de los Estados. Esto nos plantea algunos escenarios alternativos poco discutidos en nuestro continente pero que deben ser urgentemente analizados. Por lo expuesto hasta aquí, solamente &#8211;y en virtud de que el tema de este trabajo es Colombia- haré referencia al tema del narcotráfico , el Plan Colombia y sus implicancias para el subcontinente americano.

Para sostener la hipótesis de que los conflictos hoy principalmente provienen desde dentro de los estados, solamente basta señalar la conclusión a la que llegó el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, que sostiene que en el año 2000 hubo dos conflictos más que el año anterior. Pero el dato significativo es que de los 37 conflictos actuales 27 son de orden interno. Este dato refleja y avala la hipótesis señalada al inicio de este trabajo: hoy los dilemas a la seguridad provienen principalmente desde adentro de los estados.

¿La balcanización de Colombia?

Tres de los pilares internacionalmente reconocidos y aceptados que forman la base del sistema internacional tradicional se asientan en los principios de la soberanía nacional absoluta, territorialidad de las leyes y el de la no injerencia en los asuntos internos de los estados. Estas columnas constituyen el sostén del templo Westfaliano que fundó en 1648 un sistema internacional estado-centrico. Sin embargo, desde la finalización de la Guerra Fría el sistema

internacional esta en mutación, en otras palabras, estamos saliendo de un viejo orden internacional y transitando hacia otro aún no definido. En nuestra subregión y, más especialmente en el caso colombiano, se pueden ver como los pilares westfalianos se desmoronan.

Entrando en el análisis de la región, en Colombia se está viviendo un fenómeno que es nuevo en América Latina pero conocido en Europa y en el Africa desde hace más de una década. La crisis que está sufriendo el poder de la autoridad estatal tradicional, las escisiones territoriales y la consiguiente aparición de nuevos actores internacionales. Como consecuencia de esta crisis, los gobiernos y los estados se vuelven incapaces para dar respuestas a distintos retos, los cuales pueden comenzar con violencia y terminar en guerra. Ha este tipo de estados se los ha denominado failed states o estados fracasados. Sintéticamente un estado fracasado es aquel que por graves problemas económicos, guerras civiles internas de naturaleza religiosa o étnica, mala distribución de la riqueza, pobreza extrema, alta corrupción, no pueden gobernarse a sí mismos. Este tipo de estado no controla el cien por cien de su territorio conformándose un verdadero Estado dentro de otro Estado los cuales se convierten en verdaderos centros de actividades y negocios ilegales como él trafico de armas, drogas, entre otros. Además, por la debilidad o ausencia de sus instituciones no pueden garantizar ni el orden ni la seguridad de los bienes y las personas. Por esta situación de anarquía es que el estado fracasado puede poner en peligro no solo la paz y seguridad regional sino hasta mundial. Algunos ejemplos de los estados fracasados son los de Sierra Leona, Haití, Ruanda y Somalia, Sin embargo, los modelos paradigmaticos de los failed states son en Europa la ex Yugoslavia y en América Colombia.

El caso de los Balcanes y el colombiano aún están lejos a pesar de que hay ciertos factores que los iguales y otros que los diferencian . Las futuras acciones y negociaciones que se desarrollen entre las distintas fuerzas guerrillas y el presidente Alvaro Uribe serán de alguna manera determinantes a la hora de ver y definir cuál será el rumbo definitivo del conflicto andino. En ese potencial escenario se podrá observar si nos acercaremos más a una búsqueda que respeta el principio de la integridad territorial de Colombia o si será posible el escenario ante descrito: la alternativa de la escisión territorial con una administración formalmente reconocida a los grupos armados.

Este escenario es paradójico, pero no debería ser desechado tan rápidamente porque hay algunos indicios &#8211;como los recientemente señalados- que podrían acercarnos a un cuadro como ese.

Incapacidades en el continente americano para resolver

el problema colombiano

Otro de los aspectos que es necesario destacar para entender en profundidad de la crisis colombiana es el rol de la OEA. La actual escalada del conflicto en Colombia no ha hecho más que poner en evidencia una vez más ciertas incapacidades propias del foro multilateral político americano. La más importante y notoria tiene que ver con lo antes señalado: esta organización americana no pudo poner fin o acercar algún modelo de solución a las partes en conflicto. La OEA es el foro multilateral más importante del continente y de allí debería salir una propuesta que acerque soluciones a este conflicto de baja intensidad.

Sin embargo, al haber cambiado el paradigma de la seguridad nacional que reinó durante el siglo anterior la OEA se encuentra hoy sin herramientas efectivas y prácticas para enfrentar los nuevos desafíos continentales. La OEA fue concebida dentro de un sistema internacional dominado por la Guerra Fría pensada fundamentalmente para que actúe frente a un ataque o invasión de un país comunista a algún estado del continente. Lo que vale la pena recordar es que no solamente frente al caso colombiano la OEA se ha presentado inactiva y pasiva, sino también frente a otras situaciones conflictivas en Latinoamérica. La razón de fondo que explica esa inoperancia es que la OEA no ha podido adaptar sus instrumentos a los cambios profundos del sistema internacional y frente a los nuevos desafíos. Otras situaciones en las cuales OEA ha demostrado incapacidad o inacción fueron frente a las permanentes manifestaciones y menoscabo a los gobiernos e instituciones democráticas como el Perú de Fujimori, el Ecuador de Novoa o Macchi. Estas formas de gobiernos son reconocidas y denominadas por Fareed Zakaria como democracias no liberales. Estas manifestaciones también ayudan a profundizar la crisis a la que se ve sujeto el estado, y permiten que grupos subnacionales puedan competirle al estado y presentarse como verdaderas alternativas de poder. Solamente basta señalar los casos de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional y los paramilitares en Colombia, los zapatistas en México y los indígenas nucleados en la Confederación de Nacionalidades de Indígenas del Ecuador.

Si en los años 80 América Latina vivió un proceso político institucional donde se priorizaba la defensa de la democracia el Siglo que se inicia comienza con dos grandes y nuevos desafíos: sustanciar y promover la democracia para evitar caer en lo que sostiene Zakaria. A su vez, el siglo que comienza estará signado por otros grandes retos como son los de eliminar la corrupción, enfrentar la crisis que están sufriendo los partidos políticos tradicionales y el poder de la autoridad estatal tradicional la cual se va manifestando de distinta manera en cada país. En

algunas naciones con una violencia endémica como es el caso de Colombia, en otras con gobiernos corruptos, demagogos y autoritarios y en otros consolidándose en el lugar de la administración estatal grupos subnacionales que decidieron abiertamente competirle el poder al Estado, como los casos antes señalados en Colombia o el movimiento de los Sin Tierras en Brasil.

Frente a esto, la OEA tiene la obligación de fortalecer y aceitar su tercer dispositivo de acción que es la diplomacia preventiva. En este mismo sentido, la OEA demostró una vez más otra incapacidad al no poder aprobar una carta democrática cuyo objetivo primordial era el de fortalecer la democracia en la región. En efecto, en la reunión de la OEA en Canadá se había acordado que esta manifestación se aprobaría con el apoyo de todos los estados del organismo. Sin embargo, el presidente Chávez encabezó la oposición a dicha carta (acompañado por algunos colegas caribeños) tal vez temeroso de que sea su país el primero en sufrir la separación del foro americano por no respetar las instituciones democráticas. Otra de las incompetencias que se observa entre los países latinoamericanos es la de coordinar políticas y elaborar algún plan de acción que acerque posibles soluciones al conflicto colombiano el cual ya ha dado mas de un signo de su vocación de extenderse a las naciones vecinas. Es necesario que los países de la región emulen y tomen como ejemplo al Grupo Contadora. En efecto, fue el Grupo Contadora quién acercó una solución al conflicto centroamericano porque los países de la región entendieron que eran ellos mismos quienes debían buscar posibles salidas y no esperar que se las arrimen o impongan desde afuera. La solución debe provenir de América del Sur, que es donde está focalizado el conflicto o no perturbarnos frente a los proyectos, estrategias y futuras acciones que emanen de otros actores internacionales (como por ejemplo, el Plan Andino los Estados Unidos). Más recientemente la OEA no reaccionó frente a la amenaza de muerte hacia los funcionarios elegidos democráticamente en distintos departamentos en Colombia por parte de las FARC. No hubo ninguna reacción ni resolución ni reunión de emergencia para condenar la actitud mafiosa de esa organización insurgente. Tampoco lo hubo del resto de los países de la región en forma individual o a través del Mercosur, del Grupo de Río o de los países que conforman el Grupo de amigos de Colombia. Además, vemos otra incapacidad de los países de la región: la de no detectar sus propios intereses y objetivos en materia de seguridad, y en consecuencia poder fijar su propia agenda para no depender de los dictados de Washington cuyas prioridades, métodos de acción e instrumentos no siempre coinciden con los de la subregión.

En cuarto lugar, se observa que la Argentina y Brasil

no puedan de una vez y para siempre coordinar y establecer una agenda común en los temas de defensa y en los de seguridad. En algunos momentos vemos ideas o proyectos que avanzan en esa dirección y, en otros casos, vemos el proceso inverso. Algunos de los ejemplos de la primera situación son, entre otros, las maniobras militares conjuntas de las Fuerzas Armadas de ambos países en territorio argentino o brasileño y la publicación de los Libros Blancos. Mientras que el ejemplo más claro de la segunda actitud fue el pedido que hizo el gobierno argentino de formar parte de la alianza del Atlántico Norte (OTAN), mientras que Brasil miraba con cierto recelo esta alternativa. Como consecuencia de lo expuesto hasta aquí es necesario fortalecer el proyecto de forjar una agenda común en los temas de seguridad y defensa entre ambos países y de ser posible para todo el Mercosur. La forma de lograr este objetivo es consolidando una acción coordinada entre la Argentina y Brasil, que son los que tienen en un principio en sus manos el destino de establecer el rumbo en ese ámbito de integración. Finalmente y con respecto a estas incapacidades, vemos que la región no tiene estímulos, no encuentra el camino para descubrir un país líder, distinto a los Estados Unidos, que acerque posibles soluciones o proyectos alternativos de paz para la región andina. Acertado o no, criticado o no, fue Washington quien apoyó (algunos autores hablan de elaborar) un proyecto denominado Plan Colombia, con el fin de lograr la paz con los grupos guerrilleros, la erradicación de los grupos paramilitares de derecha, controlar y erradicar el narcotráfico que financia a los distintos actores en armas en este país andino. Desde que Estados Unidos declaró "la guerra contra las drogas" es la Casa Blanca quien aporta dinero, soldados, material militar y logístico para intentar derrotar a ese flagelo en Colombia mientras que otros actores involucrados directamente como la Unión Europea (y lo recientemente señalado de América latina) solo apoyan políticamente ciertas iniciativas y se comprometen en algunos casos con un paquete de asistencia económica que no se alcanza luego a plasmar en su totalidad en los hechos. Todo esto a pesar de que las últimas cifras demuestran un aumento considerable de la demanda de cocaína en el Viejo Continente. En efecto, a mediados del 2001 el encargado del Programa de las Naciones Unidas sobre Control de Drogas Klaus Nyholm sostuvo que "un mayor volumen de cocaína va con destino a Europa". El funcionario de ONU debe haber tenido acceso a las estadísticas elaboradas por la Oficina Nacional de Control de Drogas de los Estados Unidos de las cuales se desprende que unas 220 toneladas de cocaína fueron rumbo a Europa en el 2000 (el doble con respecto de 1996). Por otra parte, y para confirmar la importancia que tiene Colombia dentro de esas cifras la policía de la Unión Europea (Europol) en un informe del mismo año establece que el 35 por ciento de la cocaína que se

dirige a sus países miembros procede de Colombia. Como síntesis de lo expuesto hasta aquí valen ser destacadas dos ideas. La primera, la incapacidad de la región, que no puede presentar un plan propio para traer la paz a Colombia. En segundo lugar, y como consecuencia, la dependencia a las propuestas norteamericanas. La región solamente critica los planes o políticas norteamericanas sin proponer nada a cambio. Es hora que los países de la zona comiencen a proponer más y reprochar menos.

#### Una nueva forma de diplomacia

Dentro del complejo mapa que ha trazado la guerra civil en Colombia, han aparecido nuevos fenómenos que deben ser considerados para hacer una evaluación acertada y sacar algunas conclusiones que permitan tener un conocimiento más profundo del tema. Existe una original expresión que en los últimos años se ha fortalecido en el caso colombiano. A esta manifestación la denomino como "diplomacia guerrillera" que no es más que una forma de hacer diplomacia por parte de un actor que no es el estado tradicional. En primer lugar, habitualmente en las relaciones internacionales aparecen tres instrumentos que son utilizados por los estados como herramientas para relacionarse con el resto de la comunidad internacional. Estos son: la diplomacia tradicional, la diplomacia paralela, y más recientemente la diplomacia parlamentaria. Sin embargo, en los últimos años se fue consolidando en el caso colombiano la diplomacia guerrillera. La primera de estas manifestaciones de diplomacia es la más común en las relaciones entre los estados y es la ejecutada, entre otros, por las Cancillerías y los Presidentes. La segunda forma de diplomacia no excluye a la anterior sino que se realiza en forma simultánea con la primera. Esta forma de diplomacia la ejercitan figuras que no pertenecen al ámbito tradicional de la Cancillería. Si no más bien, son personas de confianza del Poder Ejecutivo a las cuales se le encomienda una misión concreta con la intención de que tal misión no trascienda a la opinión pública. La diplomacia parlamentaria, de vieja historia en el continente europeo y con poca tradición en el nuestro, se ha fortalecido como una forma más de vincular a los estados en un mundo globalizado. En efecto, este instrumento lo llevan a cabo los parlamentarios que forman parte del Poder Legislativo y cuyas ventajas son notables y en algunos casos otorgan resultados por encima de la diplomacia tradicional por dos motivos substanciales. En primer lugar, las acciones que ellos realicen las pueden hacer a título individual (como parlamentario pero no como representante de un Estado como sería el caso de un Canciller) y, en segundo lugar, no crean un vínculo jurídico que, en un primer momento, vincule al Estado.

Los sucesos que han ocurrido en Colombia en los últimos años deja observar el afianzamiento de esta nueva estrategia diplomática por parte de las FARC para convertirse en un grupo beligerante y obtener un status que le permita un reconocimiento internacional mayor, que sería el anterior a convertirse en un estado. Para entender mejor este nuevo fenómeno en el continente americano (pero que a nivel internacional encuentra como precedente en el accionar de la OLP Organización para la Liberación de Palestina convirtiéndose en Autoridad Nacional Palestina -ANP-) nada mejor que algunos ejemplos de la "diplomacia guerrillera" de las FARC. El primero de ellos ocurrió cuando líderes guerrilleros y representantes del gobierno colombiano comenzaron una gira por distintas capitales europeas y también por América Latina, con el fin de conocer y sacar conclusiones sobre distintos modelos sociopolíticos económicos que sean útiles y se puedan aplicar al caso colombiano. En todos los encuentros los líderes guerrilleros fueron recibidos por altas autoridades nacionales. Otro ejemplo de diplomacia guerrillera fue hace algunos años cuando se realizó un encuentro internacional en la zona de distensión que controlaba las FARC, en el cual participaron representantes de distintos estados y también del gobierno colombiano. La consecuencia inmediata de este proceso nos coloca frente a un segundo fenómeno en el caso colombiano. Un salto cualitativo en la profundización de la internacionalización del conflicto. En este sentido, las FARC pueden festejar un tercer triunfo en este ámbito de la diplomacia guerrillera. En efecto, en 1999 las FARC recibieron al Presidente y Vicepresidente de Wall Street, que se acercaron a las zonas controladas por Francisco Marulanda, y demostraron de alguna manera un ejercicio que es propio de un estado: el manejo de los resortes de la diplomacia, la conducción de las relaciones exteriores que son propios de los estados. En este caso, parte del ejercicio de las Relaciones Exteriores de Colombia están siendo manejadas por actores subnacionales, o dicho de otra forma no están siendo absolutamente controladas por el gobierno colombiano. Finalmente, y como consecuencia de todo lo anterior se confirma el diagnóstico que remarca la crisis por la que está atravesando el Estado Nación, que coloca a los estados paralelos, por ejemplo las zonas que actualmente controlan las FARC consolidándose con una fuerte presencia en el ámbito internacional ya que comparten atribuciones que le son reservadas a los estados. Teniendo en cuenta este escenario los países latinoamericanos deben coordinar rápidamente sus políticas y elaborar algún plan que acerque posibles soluciones a un conflicto que se ha profundizado y que amenaza con extenderse. De lo contrario, la región seguirá dependiendo de los dictados de Washington.

## Algunas consideraciones sobre el Plan Colombia

El plan Colombia es una idea de la administración Pastrana. Ese plan tiene en palabras del propio ex Presidente colombiano la finalidad de la recuperación económica y social, lucha contra el narcotráfico, proceso de negociación política del conflicto, y fortalecimiento institucional y desarrollo social. Este plan es de 7.500 millones de dólares de los cuales el 53% será aportado por el gobierno colombiano y el 47 % restantes por los países industrializados (el aporte de los EE.UU. sería del 17%).

El gobierno del ex presidente Clinton aprobó la ayuda a Colombia en 1.300 millones de dólares. A pesar de que sobrevuela la noción de que no existe una solución militar al conflicto, la ayuda norteamericana para tal proyecto (puesto en tela de juicio no solo por diversas organizaciones defensoras de los derechos humanos y sino también por los países vecinos) se concentrará en un 70% para adquirir equipo militar más apropiado para conflictos militares que para operaciones antidrogas. Por otro lado, el compromiso de la ayuda norteamericana se concretaría siempre y cuando Bogotá adopte las medidas necesarias para impedir que las fuerzas armadas de ese país sigan violando los derechos humanos. Sin embargo, haciendo gala de la vigencia del principio del doble estándar con respecto a la defensa y promoción de los derechos humanos el ex presidente estadounidense Clinton perdonó a Colombia por no haber cumplido las medidas que se había comprometido para hacer respetar los derechos humanos y comenzó a enviarle los fondos provenientes del Plan Colombia. Todo ello a pesar de las graves acusaciones de violaciones a los derechos humanos que diversas organizaciones no gubernamentales manifestaron (y lo siguen haciendo hasta el día de hoy) con respecto al accionar de las distintas fuerzas de seguridad de Colombia.

A pesar de todo esto y para demostrar que su compromiso es continuo con Colombia la administración republicana del presidente George W. Bush creo el Plan Andino como una extensión del Plan Colombia. El plan Andino esta compuesto por 882 millones de dólares que Washington destinará a Colombia y a los países vecinos con el fin de ayudarlos a enfrentar posibles efectos derrames como consecuencia de la ampliación del Plan Colombia.

El paradigma que sirvió para justificar el accionar de los EE.UU. en Colombia fue el de la seguridad nacional (actualmente se debate si Colombia es un estado fracasado). Este eslogan fue ideado y promovido por los Washington hacia latinoamérica en los setenta y ochenta para justificar diversos mecanismos, entre ellos, golpes de estados, violaciones a los derechos humanos con el fin de evitar la expansión de comunismo y, en Colombia, la lucha contra el narcotráfico.

La administración Clinton aprobó un paquete de ayuda millonario que sitúa a Colombia en el tercer país del mundo (luego de Israel y Egipto) receptor de sus fondos. Esta asistencia perseguía una doble finalidad. Por un lado, otorgar sustento al programa desarrollado por el ex presidente Pastrana que tenía entre sus principales objetivos la promoción social y humanitaria y la sustitución de las plantaciones de cultivos ilícitos. Y, por el otro, volcar un gran porcentaje de los mismos hacia las fuerzas de represión del narcotráfico. La lógica que se encuentra detrás de todo esto, y que defienden algunos organismos y agencias de los EE.UU. y Colombia, es que los distintos grupos en armas (FARC, ELN y AUC) y el narcotráfico son dos caras de una misma moneda. Sostienen que atacando al narcotráfico se combate a la fuente de financiación más importante de esas organizaciones (las otras dos son los secuestros e impuestos extorsivos). Por su lado, los críticos al plan norteamericano sostienen que el mismo no va a traer otro corolario que un espiral de violencia lo que concluirá con una mayor injerencia de los EEUU.

La vulnerabilidad de algunos países y la falta de respuesta de la región puede ser interpretada por los Estados Unidos como un incentivo para hacer uso de su herramienta predilecta en el continente: el intervencionismo al estilo de Bolivia en 1986 y Panamá en 1989.

En este sentido, ya existen varios indicios de que los EEUU estarían apuntando en ese camino. El ex presidente Clinton justificó y defendió la ayuda a Colombia bajo el argumento que la seguridad nacional de su país está en juego. Más recientemente la actual administración republicana confirma esa postura demostrando que alrededor del tema colombiano se está forjando una política de estado. Es por ello que se entiende el Plan Andino.

#### Consecuencias del Plan Colombia

Algunas de las mayores consecuencias o derivaciones de este plan ya se pueden observar. En primer lugar, por la teoría que se denomina del "globo aplastado" (por la presencia y la ejecución de dicho plan) hay una tendencia a que las empresas narcotraficantes al ser controladas en Colombia se expandan al resto de los países de América del Sur. Por otro lado, se debe contemplar las denominadas reglas del libre mercado las cuales establecen que siempre que exista una demanda insatisfecha habrá un potencial productor dispuesto a satisfacerla. En otras palabras, mientras siga existiendo la demanda de sustancias de este tipo seguiremos encontrándonos con alguien que las provea, sea este productor Colombia u otro país. En efecto, una situación similar se vivió con los casos de Perú y Bolivia. Frente a la disminución sustancial de las

hectáreas dedicadas a la producción de drogas ilícitas en esos países andinos el consumo siguió existiendo, la demanda siguió existiendo. Colombia se convirtió en el primer productor mundial reemplazando a los otros dos países andinos. Y si se combate y se logra erradicar con cierto éxito los cultivos de drogas ilícitas en Colombia, esa actividad se hará en otras regiones del mundo porque habrá una demanda insatisfecha. Al ser un negocio muy rentable siempre habrá alguien dispuesto a correr riesgos para manejar esa empresa que se vincula con otras actividades ilícitas conexas como son el lavado de dinero y tráfico de armas, entre otros. Por esto, vale la pena ser destacado que el punto central de la estrategia de la lucha contra las drogas debe pasar por el lado de la demanda, es decir, mejorando las políticas de prevención, poniendo el acento sobre las políticas educativas de largo plazo orientadas hacia la familia, en definitiva, instrumentos que tengan por objetivo central la disminución de la demanda. Porque en la medida en que no exista un trabajo sobre los consumidores y potenciales compradores cualquier esfuerzo que se haga sobre la oferta será insuficiente o al menos incorrectamente colocado. Este último punto puede ser el corolario del esfuerzo encabezado por los Estados Unidos en Colombia. Washington no alcanzó su objetivo en la lucha contra las drogas en ese país andino porque centro su esfuerzo y recursos en la destrucción de la producción de las drogas sin prestarle la suficiente atención a la demanda de estupefacientes. A una conclusión más drástica y terminante arribó la Oficina de Contabilidad General del Congreso estadounidense (conocida por sus siglas GAO) quien en un informe de febrero del 2002 reconoció que su vasto apoyo militar y financiero para reducir la producción de cocaína en Colombia fracasó y la droga de ese país sigue llegando sin freno a EE.UU. El informe sostiene que Colombia sigue siendo el mayor centro de cultivo de coca y de producción de cocaína en el mundo. Por el contrario, mantiene que los esfuerzos para sustituir la materia prima de la cocaína, han tenido buenos resultados en Perú y Bolivia. Este informe incluso recomienda no asignar más fondos para convencer a los campesinos cocaleros de Colombia a que se dediquen a los cultivos alternativos hasta que se determine un avance en esos esfuerzos. Hasta el 30 de setiembre de 2001, el Congreso había asignado, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional sólo US\$ 5,6 millones de los US\$ 52,5 millones destinados a ese fin. "El mayor problema ha sido la falta de seguridad en las zonas de cultivo controlada por guerrilleros o paramilitares", expresó la GAO. Además señala que "el gobierno de Colombia no controla muchas zonas de producción de coca, tiene capacidad limitada para operaciones de interdicción, y se mantiene incierta su capacidad de coordinar de manera efectiva

la erradicación y el desarrollo de actividades alternas". En los últimos dos años Estados Unidos ha entregado más de 1.000 millones de dólares a Colombia, a Bolivia y Perú. A pesar de los esfuerzos norteamericanos plasmados en el Plan Colombia, ese país sigue siendo en un 80% el principal abastecedor de las drogas que llegan a los EE.UU. En forma adicional el actual presidente Bush sostuvo: "Tenemos que hacer un trabajo en nuestro país para reducir el consumo de drogas. Menos consumo hará que la oferta sea menos urgente". Por su lado y en el mismo sentido, el Secretario de Estado norteamericano Colin Powell sostuvo que "hemos aprendido a lo largo de este doloroso camino en la campaña contra las drogas que el problema no se soluciona persiguiendo únicamente las fuentes de producción, sino que nosotros debemos hacer algo para reducir la demanda". Lo llamativo de las palabras del presidente Bush y de su Secretario de Estado es que coinciden con las percepciones del ciudadano común norteamericano quien cree que su país está perdiendo la guerra contra las drogas y que la demanda es tan elevada que será imposible detener el consumo. Este dato surge de una encuesta realizada en febrero y publicada en marzo del 2001 por Pew Research Center for People & the Press. Otro dato importante para tener en cuenta es el que surge de las últimas tendencias en materia de cultivos de drogas ilícitas. En efecto, estos indican un alza significativa de los cultivos de amapola, de coca y de marihuana en el mundo, al tiempo que establecen un auge cada vez más importante de las denominadas drogas de diseño, es decir, drogas sintéticas que están en alza en términos de producción y en términos de consumo.

Frente a este panorama, hay fuertes incentivos y presiones por parte de distintas agencias norteamericanas de prevención y combate del narcotráfico para que países como la Argentina impulsen reformas legislativas internas para intentar que sus Fuerzas Armadas participen activamente en la lucha y en la prevención contra el narcotráfico (y otros fenómenos como el terrorismo internacional). Esta puede ser una de las implicancias mayores que tenga el Plan Colombia.

Otra consecuencia con respecto al Plan Colombia tiene que ver con la re interpretación del principio de la no intervención en los asuntos internos de los Estados. Los Estados Unidos están cada vez más involucrados en el caso de Colombia y Brasil ve esto con cierto recelo y preocupación porque teme que los Estados Unidos intenten plasmar una intervención en un futuro sobre la zona del Amazonas, considerando que Brasil no hace un ejercicio pleno de la soberanía para proteger ese territorio considerado el pulmón del mundo y un reservorio natural de recursos biológicos. Por esta razón, Brasil presiona y se opone al Plan Colombia. Esta postura quedó claramente manifiesta en

la Cumbre de Presidentes del Cono Sur en Brasilia en el 2000. Allí, el presidente Cardoso se opuso abiertamente al Plan Colombia tal cual hoy está plasmado recibiendo el apoyo del resto de los presentes para mantener el compromiso a la no intervención y a la autodeterminación. Finalmente, podríamos mencionar otro elemento peligroso que aumentó notablemente en los últimos años en la región y que encuentra algunos puntos de conexión con la crisis colombiana y la lucha contra las drogas: la industria de los secuestros. Nuestro país es un ejemplo de este peligroso fenómeno. La posible relación entre el aumento de los secuestros en nuestro país y en el resto de América latina con el caso colombiano será desarrollada más adelante.

#### Crónica de una guerra anunciada

El anuncio del presidente colombiano Andrés Pastrana del 20 de febrero del 2002 de romper el dialogo entre su gobierno y las FARC, con la orden inmediata de eliminar la zona de despegue que su administración le había concedido a los guerrilleros, pone al continente americano frente a un conflicto militar que amenaza con expandirse rápidamente a los países vecinos y adquirir un carácter internacional.

Fueron numerosos los hechos que en los últimos meses se sucedieron unos tras otros los cuales dejaban vislumbrar que era inminente un desenlace violento de la crisis en el país andino. El primero de ellos fue el fracaso de las negociaciones que desde enero de 1999 se venían desarrollando entre el gobierno de Pastrana y los representantes de las FARC sin ningún logro concreto. En efecto, las partes nunca pudieron arribar a un cese del fuego y de las hostilidades y a un respeto por el derecho internacional humanitario que protegiera a la población civil y pudiera poner freno a un conflicto que dejo solamente en él ultimo año 3.000 muertos y más de dos millones de desplazados internos. Además, las negociaciones comenzaron con una cesión unilateral por parte del gobierno de Pastrana de 42.000 km2 de territorio a las FARC a cambio de nada. Tal vez este fue el primer error del gobierno colombiano que termino en el fracaso de febrero de este año.

En segundo lugar, el fracaso de los organismos multilaterales. La Organización de Estados Americanos (OEA) nunca estuvo a la altura de las circunstancias y nunca tomo como su máxima prioridad ponerle fin al conflicto más antiguo del continente americano. Por el otro lado, las Naciones Unidas (ONU) siempre miraron de reojo lo que sucedía en la zona andina. Se despreocupo pensando que era suficiente la acción (o mejor dicha inacción?) de la OEA y solo enviaba a algún representante cuando las circunstancias apremiaban o era inminente una escala de la violencia. La ONU también demostró ser incapaz de frenar un

conflicto localizado (como lo hizo frente a tantos otros choques y enfrentamientos en América y en el resto del mundo). Solo atino a enviar a algún representante especial o iniciar alguna gestión frente a momentos críticos. Tampoco dio el resultado esperado el trabajo del grupo de Países Amigos (Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, Suecia, Suiza, México, Noruega y Venezuela) quien fue superado por la propia dinámica de los acontecimientos y nunca pudo encontrar el camino que lleve a los colombianos hacia la paz. En tercer lugar, era previsible esta salida porque a pesar de la existencia de una mesa de dialogo entre el gobierno y las FARC todos los actores involucrados en el conflicto armado nunca perdieron de vista la necesidad de armarse, sumar nuevos efectivos a sus filas y lo principal nunca despejaron en forma definitiva las hipótesis de guerra. Por el lado de las FF.AA. de Colombia, las distintas unidades de las fuerzas de seguridad han estado recibiendo en los últimos años adiestramiento y equipo militar y un fuerte respaldo económico de los EE.UU. dentro del Plan Colombia. Por su parte, las FARC pasaron de tener 10.000 hombres en armas a 16.500 y de un presupuesto anual en 1998 de 300 millones de dólares a otro de 430 millones en el 2001 producto de los secuestros, robos de autos, trafico de drogas, entre otras actividades ilícitas desarrolladas desde la zona de paz o distensión;. Incluso, cuando aun estaba vivo el proceso de paz miembros de otras organizaciones terroristas (IRA, Hezbollah y ETA) estuvieron en contacto con las FARC para transmitir sus experiencias y nuevos métodos de combate armado (tal vez el resultado más evidente de dicho contacto haya sido la utilización por parte de las FARC del lanzamiento de garrafas de gas a través de plataformas móviles el día de la asunción del presidente Uribe). Finalmente, el otro actor en armas, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC, organización paramilitar de derecha cuyo objetivo principal es eliminar a la guerrilla marxista del país) pasa de 8000 a 11000 miembros. Otro de los elementos que no puede escaparse de este análisis es el cambio de la doctrina de los EE.UU. con respecto al conflicto en ese país andino. Colombia forma parte del concepto ampliado de la seguridad nacional; de los EE.UU. lo que trajo aparejado profundos cambios en la relación bilateral. En efecto, hasta los atentados del 11 de septiembre del 2001 Washington consideraba a las FARC y al ELN como organizaciones políticas y no como organizaciones narcoguerrilleras. Por esto, los esfuerzos del Plan Colombia iban solamente destinados a la lucha contra el narcotráfico. Después de dicha fecha la administración Bush (un tiempo mas tarde lo hizo la Unión Europea) incorporo a las FARC, al ELN y a las AUC a la lista de grupos terroristas y, en consecuencia, como actores susceptibles de ser blancos de la nueva estrategia de seguridad nacional

norteamericana en la lucha contra el terrorismo internacional.

En virtud de este cambio y frente a la escalada de los actos de violencia por parte de las FARC, la Cámara de Diputados de los EE.UU. le pidió al presidente Bush que proponga una nueva legislación la cual le permita a su país ayudar a Colombia más haya del Plan Colombia. De esta manera, el Poder Legislativo respondía a la solicitud del presidente Pastrana de poder utilizar los recursos (tecnológicos, militares, logísticos y de información) hasta hoy destinados a la guerra contra las drogas; a la lucha contra el terrorismo de las FARC .

La respuesta del legislativo estadounidense fue aprobar a mediados de junio del 2002 un proyecto de ley por 28.900 millones de dólares (más los 40.000 millones de dólares que autorizó el año pasado tras los atentados del 11 de septiembre) en gastos suplementarios para la lucha antiterrorista y que permite a Colombia utilizar la ayuda estadounidense destinada en principio para combatir el narcotráfico; para enfrentar a los grupos guerrilleros y paramilitares los que fueron incluidos en la lista de "organizaciones terroristas" del Departamento de Estado.

Profundizando el cambio en su doctrina hacia Colombia, el 18 de marzo de 2002 el gobierno norteamericano imprimió un nuevo cambio estratégico con respecto a Colombia. En efecto, la administración Bush pidió la extradición de tres miembros de las FARC acusándolos de contrabando de drogas hacia los EEUU. Este elemento que a simple vista reviste un carácter jurídico envuelve el segundo elemento nuevo en la doctrina Bush de la seguridad nacional. Ahora las FARC no solamente que no serán consideradas como una organización política sino que será caracterizada como una organización terrorista y narcotraficante por parte de Washington (y también Bruselas). La nueva tipología criminal de las FARC permitió a la administración Republicana sobrepasar los límites que la legislación norteamericana imponía a la ayuda económica, tecnológica y militar a Colombia la cual iba solamente destinada a la lucha contra el narcotráfico. A partir de ahora y con la nueva instrucción del Congreso Bush podrá ir más haya de las fronteras del Plan Colombia y darle a la administración de Alvaro Uribe toda la ayuda necesaria para combatir el terrorismo y el narcotráfico de su país.

Otro dato significativo en esta nueva aproximación de los EEUU a Colombia tiene que ver con relación al tema del petróleo. Las permanentes tensiones en el conflicto árabe-israelí, la acción de distintos grupos terroristas que buscan destruir los intereses de los EE.UU. en el Medio Oriente y la posibilidad de un ataque de los Washington a Irak para derrocar a Saddam Hussein hacen, entre otros motivos, que el mercado

petrolero del Cercano Oriente se presente como inestable e inseguro para los EEUU. Frente a la necesidad de contar con fuentes seguras y estables de aprovisionamiento del crudo es que Washington le otorga a Colombia un valor estratégico adicional. En efecto, Colombia es la séptima fuente de petróleo para los Estados Unidos. En vista de preservar esa fuente de recursos es que descansa en el Congreso de ese país una ley que busca destinar 98 millones de dólares (más 6 millones que ya están incluidos en el Plan Colombia) para crear un batallón que tenga como objetivo principal proteger el oleoducto Caño Limón-Cobeñas propiedad de la empresa norteamericana Occidental Petroleum. Este oleoducto sufrió centenares de atentados terroristas, principalmente, por parte del ELN. Es por esto que por primera vez se crea una unidad militar especial para proteger los intereses de una empresa de los EE.UU. en el extranjero. Otra relación entre el aumento de la ayuda a Colombia y los atentados del 11 de septiembre es que hubo un aumento del tráfico de drogas hacia los EE.UU. como consecuencia de que tras dichos ataques el gobierno tuvo que dedicar más recursos del Servicio de Guardacostas y de la Fuerza Aérea a tareas de seguridad interior. A pesar de que el gobierno de Bush niega que la recomposición de esas fuerzas haya influido en un mayor ingreso de drogas al país lo que sí queda claro es que la administración republicana intentara impedir el ingreso de drogas ilícitas con una mayor presión sobre los centros de producción. Finalmente, la guerra iba a llegar por la apatía e inacción de los países del subcontinente que no mostraron demasiada preocupación por lo que sucedía en Colombia salvo sus actitudes meramente declarativas; por la falta de iniciativas de Brasil y de la Argentina países que debieron tener un rol protagónico en la crisis que atravesaba la nación hermana; por el hastío de la población frente a un proceso de paz que nunca llevo tranquilidad y seguridad a sus vidas; y por la voluntad puesta de manifiesta públicamente por las FARC de tomar el gobierno en Colombia, incluso por medios armados. Uno de sus líderes lo expreso con palabras muy simples &#8220;si eso significa tomarlo a punta de rifle, que así sea&#8221;. Ahora nos enfrentaremos con un escenario muy violento en Colombia producto de que todos los actores involucrados buscaran demostrar su poder de fuego, su capacidad de acción y ocupar posiciones estratégicas ya que a partir de estas comenzara en el futuro el dialogo de paz.

El futuro de Colombia

La elección de Alvaro Uribe como Presidente de Colombia comenzó a plasmarse en los últimos días de febrero cuando el presidente Pastrana rompió el diálogo que llevaba a cabo con las FARC. Este proceso

de paz había comenzado en la campaña electoral presidencial de 1998 cuando Pastrana prometía al electorado que una vez que accediera al poder comenzaría un dialogo con los grupos insurgentes de las FARC y del ELN con el fin de arribar a un acuerdo que ponga fin a un conflicto militar que llevaba mas de tres décadas.

Sin embargo, el fracaso de ese proceso de pacificación es el que llevo a Uribe a arrasar en las elecciones ya que en su campaña electoral prometio comenzar una guerra sin cuartel contra los distintos grupos guerrilleros y el narcotrafico. Los colombianos votaron a Uribe porque las promesas de Pastrana no solamente no se cumplieron sino que el país tiene hoy 2.500.000 de desplazados internos, 1.500.000 de refugiados, 10.000 muertos en los últimos 10 años, una de las tasas más altas de secuestros en el mundo, millonarias perdidas materiales y económicas como consecuencia de la guerra y un quinto de los 54.000.000 de desnutridos de América latina. Los colombianos estaban cansados de tanta muerte y destrucción aun cuando había negociaciones de paz;

Este proceso comenzó en el enero de 1999 cuando el Presidente colombiano cumplió unilateralmente y a cambio de nada con una de las máximas exigencias de los insurgentes de retirarse de una extensión territorial de 42.000 km<sup>2</sup> en la cual las FARC pasaron a administrar el poder en forma absoluta sin la intervención del estado colombiano. Sin embargo, este gesto de buena voluntad no recibió una respuesta positiva por parte de las FARC. En efecto, este grupo insurgente aumentó su participación en el negocio de las drogas, el numero de secuestros y atentados en toda Colombia quedando al descubierto que no tenían una verdadera vocación por la paz. Además, en distintas ocasiones sus máximos lideres manifestaron su intención de tomar el poder en Colombia incluso derrocando a un gobierno constitucionalmente elegido como el de Pastrana. Finalmente, (y como fue descripto más arriba) los diversos actores involucrados en este proceso, mientras hablaban de paz se preparaban para la guerra.

¿Que se puede esperar en el futuro cercano en Colombia?. Que los preparativos para la guerra dejen paso a un peligroso ciclo de violencia. Son varios los elementos que así lo marcan. En primer lugar, el electo presidente Uribe estableció en su campaña que la prioridad será destruir a la guerrilla y a su estructura financiera y económica. Para esto obtuvo por parte de los Estados Unidos una autorización para que parte de la ayuda del Plan Colombia sea utilizada directamente para luchar contra las organizaciones guerrilleras Para ello, y coincidiendo con la postura histórica de Washington, sostendrá que las organizaciones guerrilleras y el narcotráfico son dos caras de la misma moneda. En segundo lugar, intentará

duplicar el número de efectivos de las fuerzas de seguridad colombianas y finalmente, poner en práctica un dudoso y criticado proyecto que consiste en formar un grupo de 1.000.000 de civiles que actúen como informantes de las fuerzas de seguridad y ayuden a erradicar las plantaciones ilícitas (el primer paso de este plan fue la reciente incorporación de 15.000 campesinos que se sumaran a las filas de ejército para fines de diciembre de 2002). Con respecto a este proyecto se plantean dos cuestiones de fondo. En primer lugar, en países como Perú y Guatemala se conformaron esas rondas de campesinos para luchar contra grupos armados de izquierda. En ambos casos esos grupos terminaron engrosando los tristemente célebres escuadrones de la muerte quienes estaban totalmente fuera del control de la autoridad estatal. Un caso similar ocurrió en el departamento colombiano de Antioquia cuando una ley crea la cooperativa Convivir en los años 80 y 90 cuando el hoy presidente Uribe era el gobernador de ese territorio. Por esto varias organizaciones de derechos humanos presentan esos casos históricos para oponerse al proyecto de Uribe. En segundo lugar, la forma de financiamiento, ya que Colombia se encuentra virtualmente paralizada como consecuencia de la guerra.

También en el plano estratégico-militar, el presidente Uribe lanza un llamado a sus países fronterizos para forjar una alianza con el fin de realizar un combate común contra la guerrilla y la droga. La propuesta colombiana recibió el rechazo manifiesto de Brasil, Ecuador y Panamá mientras que Venezuela y Perú mantuvieron una posición evasiva. Sin embargo, es de esperar que la presión de los EE.UU. sea tan manifiesta e insostenible frente a la cual los gobiernos andinos y Brasil acepten alguna forma de involucramiento en la crisis colombiana.

Una vez conseguidos estos objetivos seguramente la administración Uribe lanzará un duro ataque contra los grupos guerrilleros con el fin de infringirles un gran golpe y desde esa posición de ventaja obligarlos a negociar en condiciones adversas.

Por su parte, es de esperar que las FARC y el ELN tengan un accionar similar. En efecto, se va a observar un aumento de su actividad armada en los centros urbanos (la primera manifestación de esto fue el ataque perpetrado por las FARC el día de asunción de Uribe en el mismísimo centro del poder político de Colombia que es el Palacio de gobierno lugar donde el nuevo Presidente estaba recibiendo la banda presidencial de manos de Pastrana) y las acciones guerrilleras en las zonas rurales con el objetivo de ganar posiciones y forzar al próximo gobierno a volver a la mesa de negociaciones ya sea por presiones internas o por la acción de la comunidad internacional. Una vez logrado este propósito, tendrán la posibilidad de negociar algunos de los avances alcanzados en el campo militar.

La puesta en marcha de la estrategia de las FARC en la zona rural comenzó a gestarse a principio de junio del 2002 cuando ese grupo armado lanzó un ultimátum a cientos de funcionarios de distintos departamentos del sur de Colombia (región en la cual las FARC tiene mayor presencia y poder) para que abandonen sus actividades oficiales o de lo contrario serian considerados blancos de sus acciones violentas . Como consecuencia de esa acción 8 funcionarios fueron asesinados desde comienzo del 2002, 222 alcaldes elegidos por mecanismos democráticos presentaron su renuncia y 35 municipios han quedado sin administración alguna. La suma del territorio de esos 35 municipios sin administración estatal es de 50.000 km<sup>2</sup>, 8.000 km<sup>2</sup> más de los que antiguamente controlaba las FARC en la denominada zona de despegue; en las que se llevaron a cabo las frustradas negociaciones entre el gobierno y las FARC y que estuvo bajo control de los insurgentes por mas de tres años. Esta estrategia de las FARC busca debilitar la presencia del estado colombiano en distintas zonas del país (no solo en lugares periféricos y rurales sino en grandes centros urbanos) y lograr un vacío de poder con el objetivo de posicionarse en esos territorios y desde allí comenzar negociaciones con el nuevo presidente Uribe. Esta estrategia de afianzamiento territorial (en los cálculos de las FARC) se lograra con costos muy bajos en hombres, municiones y logística. Bastos territorios sin control estatal, autoridad y orden generaran una anarquía que podría llevar al colapso del estado colombiano. Por su lado, los paramilitares de las AUC redoblaron la presión ya que anunciaron que los agentes públicos que renuncien por las amenazas de las FARC serian considerados por ellos como potenciales blancos.

Para aumentar la volatilidad de la región andina, habrá que seguir con atención las acciones de la administración Bush la cual buscará aumentar su apoyo (económico y militar) al gobierno de Uribe. Colombia se ha convertido en una gran preocupación para la Casa Blanca ya que casi el 50% de los últimos ataques terroristas producidos en el ultimo año han tenido como epicentro a este país andino.

En conclusión, nos enfrentaremos con un escenario muy violento en Colombia producto de que todos los actores involucrados buscan demostrar su poder de fuego, su capacidad de acción y ocupar posiciones estratégicas ya que a partir de estas comenzará en el futuro el dialogo de paz. Este escenario no solo amenaza el futuro de este país sino que atenta contra la paz y seguridad de toda la subregión.

Pero a pesar del fuerte resonar de los tambores de la guerra en el terreno estrictamente diplomático-político tanto el gobierno de Uribe como las FARC han dado alguna pequeña muestra de predisposición al diálogo. En efecto, apenas asumió el

poder el presidente Uribe pidió la intervención de las Naciones Unidas en el profundo drama que atraviesa su país. Esta propuesta contó con el visto bueno del Secretario General de las Naciones Unidas Koffi Anann. A su vez, el presidente de Colombia expreso su voluntad de retornar a la mesa del dialogo con los grupos insurgentes y los paramilitares siempre y cuando primero haya un alto al fuego y cese de hostilidades de esos grupos armados. Por su parte, las FARC publicaron una carta abierta en Internet para el presidente Uribe en la cual manifiestan, entre otros puntos, su negativa a que las Naciones Unidas participen en el proceso de negociación, piden como condición para el restablecimiento del dialogo el despegue de las zonas cocaleras de Putumayo y Caquetá de 117.000 km cuadrados, que se elimine del lenguaje oficial colombiano los términos de terroristas y narcotraficantes para referirse a las FARC y que se erradiquen los grupos paramilitares. Además, manifiestan su voluntad de retomar la agenda de 12 puntos pautaada con el presidente Pastrana el 6 de mayo de 1999 la cual contiene entre otros puntos la protección de los derechos humanos y una política agraria integral. No pasaran varios días para observar las reacciones del gobierno y de las FARC frente a las propuestas de su oponente las cuales parecen inaceptables e imposibles de plasmarse ya que de concretarse de una u otra forma pondría la situación en igualdad de condiciones al inicio del dialogo comenzado por el presidente Pastrana a comienzos de 1999 el cual no dio los frutos esperados.

Posición de América latina y de la Argentina frente al drama colombiano

El presidente Alvaro Uribe tendrá como gran desafío pacificar al país después de cuatro décadas de enfrentamientos entre los bandos armados de las Fuerzas Armadas, los grupos de izquierda de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejercito de Liberación Nacional (ELN) y los paramilitares de derecha de las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC). El saldo de esta guerra de baja intensidad es de 40000 muertos, millones de desplazados internos y refugiados, millonarias perdidas materiales, la población civil como el mayor blanco de la violencia, una profunda recesión económica y un cada vez mayor intervencionismo de los Estados Unidos.

Colombia y la zona andina se presentan hoy como un polo de inestabilidad y volatilidad para la región como consecuencia de una guerra declarada entre las FARC y los distintos gobiernos de Colombia. Este enfrentamiento militar ya ha dado varios signos de expansión hacia los países vecinos y amenaza no solo

con mas muertes entre los colombianos sino en poner en peligro la paz y seguridad internacionales de América del sur.

Por estos motivos los países de la región deben dejar de lado su tradicional indiferencia y jugar un papel mas activo en la guerra más antigua del continente americano. ¿Cuál fue hasta hoy el rol de América latina y, en especial, el de la Argentina?

Los países del subcontinente mantuvieron una triste apatía con respecto al crisis colombiana entendiendole de forma errónea que participar de la dicha situación era violar el principio de la no-intervención en los asuntos interno de un estado.

La situación hoy en Colombia ha empeorado drásticamente ya que vive una guerra abierta entre el grupo narco-guerrillero-terrorista de las FARC y las autoridades constitucionalmente elegidas y las ultimas medidas (la reciente aprobación por parte del Congreso de los EE.UU. de un cambio en su legislación que le permite destinar recursos de la lucha contra los narcotraficantes a la guerra contra los distintos grupos armados colombianos como son las FARC, ELN y las AUC, las promesas del nuevo mandatario de derrotar militarmente a los grupos guerrilleros y el proyecto de reclutar a 1.000.000 de civiles para que actúen como informantes de las fuerzas de seguridad y ayuden a erradicar las plantaciones ilícitas) solamente amenazan con aumentar el espiral de la violencia.

Frente a esta situación ¿qué papel debe adoptar la Argentina? Nuestro país debe participar activamente en el conflicto colombiano por diversos motivos. En primer lugar, porque hay una guerra abierta en el continente. En segundo termino, porque las FARC luchan contra gobiernos democráticos, legalmente y legítimamente constituidos en Colombia. Además, la región andina se ha convertido en un gran drama humanitario similar a lo que ocurre en distintas zonas del Africa. Pero lo más importante es que en nuestro país comenzaron a aparecer algunos signos preocupantes como es el de la industria de los secuestros los que pueden tener algún punto de contacto con la crisis colombiana. En efecto, según señalo recientemente el jefe antisequestro de Colombia Juan Francisco Meza en un seminario en París «...la Argentina es hoy caldo de cultivo idóneo para que se desarrolle la industria del secuestro al mejor estilo colombiano». En el seminario denominado «La industria del secuestro en Colombia», Meza sostuvo que «la situación argentina tiene muchas similitudes con los comienzos de la modalidad criminal en Colombia»; Menciono que «por ahora se ha contagiado a Ecuador, Brasil y México»; y dejo entrever que en todos los casos había miembros activos o retirados de la guerrilla colombiana en contacto con redes de delincuentes locales. Incluso sostuvo que según algunos informes hubo alguna presencia de ex agentes de las FARC en

nuestro país.

### Participación Argentina

Nuestro país debe definir cuáles son sus intereses nacionales y cuáles son sus objetivos en la región y, en consecuencia, definir una estrategia y la política exterior más adecuada.

¿Cómo puede participar la Argentina en la crisis colombiana? En primer lugar, la instrumentalización es clave. Por esto deberíamos desarrollar una acción diplomática discreta ofreciendo nuestra ayuda (envío de ayuda humanitaria, observadores militares, personal civil para acciones humanitarias, etc.) al gobierno colombiano. Nuestro ofrecimiento debe ser prudente porque ante todo la política exterior es sensatez y oportunidad. Estas acciones deben ser visibles para que sean percibidas por los países centrales y los de la región. Pero sin sobre actuaciones. Argentina es el país indicado para realizar dichas acciones de apoyo al nuevo gobierno colombiano (si este claro, las acepta) porque ha intervenido en otras zonas conflictivas del continente como en la guerra entre Perú-Ecuador y en distintas Misiones de Paz de las Naciones Unidas (actualmente en Kosovo y Chipre). Además, porque que no tenemos fronteras con Colombia y porque hemos tenido un papel muy importante en la crisis de Haití y en el Grupo de países amigos de Contadora. Pero los puntos más importantes son que no estamos involucrados directamente en el conflicto pero por sobre todo porque estamos preocupados por la seguridad y la paz de la región. En definitiva, porque podemos tomar distancia de la actual crisis y aportar ideas en forma desinteresada para llevar la paz al pueblo colombiano y al subcontinente.

Esta iniciativa de verdadero liderazgo político tendrá un buen efecto en los EEUU y en los países centrales. Esas acciones son las de un buen ciudadano; que se preocupa por lo que pasa en su área de influencia. No se puede permitir que una organización guerrillera como las FARC amenacen de muerte a autoridades colombianas de distintas partes de ese país las que han sido democráticamente elegidas frente a la pasividad de la OEA y de todos los países del continente. Tampoco es positivo para la región que el Secretario General de las Naciones Unidas nombre a un europeo como su delegado especial frente al tema colombiano. Estos son solamente dos ejemplos que evidencian la inacción, pasividad e indiferencia que los países de la región han demostrado hasta hoy hacia sus propios problemas. No podemos quedarnos al margen de los desafíos de la zona y dejar que todo lo resuelva la Casa Blanca. Argentina debe demostrar (no proclamar) su liderazgo político en la región como ya lo hizo, entre otras acciones, con la Doctrina Calvo y Drago.

En conclusión, debería haber una rápida y fuerte

reacción coordinada de los países del cono sur para evitar que algunas de las consecuencias más nefastas del conflicto colombiano (incursiones de miembros de las FARC y del ELN en países vecinos, aumento de las plantaciones de sustancias ilícitas, entre otras) sobrepasen sus fronteras y afecten a otras sociedades acosadas por el hambre, pobreza, corrupción, violencia y gobiernos débiles. Caldo de cultivo para aumentar la conflictividad social.

Por todo esto, es necesario realizar acciones conjuntas y paralelas en dos ámbitos. En el interno, fortaleciendo el Poder Judicial, consolidando la autoridad estatal, y obteniendo un mayor compromiso de la población para garantizar las instituciones y los valores democráticos que nutren y sostienen a una sociedad. En el ámbito internacional, lo que se debe robustecido son las acciones cooperativas y coordinadas entre los distintos países. La manera tradicional de luchar contra estos desafíos, que era el país que tenía alguno de estos problemas y luchaba individualmente sin el apoyo y sin la asistencia internacional, no logró ningún progreso ni dio los resultados previstos. En consecuencia, hay que incentivar y apoyar las acciones coordinadas en entre los estados en los distintos organismos multilaterales y a través de acuerdos bilaterales.